

cerse su propio destino, con sus propias fuerzas. Solo así se puede salir del absurdo de la sociedad colonial.

El libro muestra, pues, una constante de subversión en toda la colonia que da nueva categoría y una nueva unidad a parte del proceso de nuestra literatura colonial. Que el signo de la independencia está allí, desde un principio, es otro punto que muestra que la colonia es búsqueda de unificación a pesar y en contra de la opresión y explotación. Aparte la bibliografía que exhibe la autora es un paso seguro que nos remite a futuras ampliaciones de los temas expuestos. *Violencia y subversión en la prosa colonial*. . . es una valiosa contribución al tema que más preocupa ahora a los investigadores humanistas de Nueva América.

Francisco Carrillo

Albornoz, Aurora y Rodríguez, Julio Luis Sensemayá: *La Poesía Negra en el Mundo Hispanohablante*. Editorial Orígenes, Madrid, 1980, 326 págs.

El negro ha sido y es uno de los protagonistas de la historia de América: raza sojuzgada en África y esclavizada en el Nuevo Continente, utilizó desde siempre su experiencia poética para expresarse y manifestarse. Su poesía será entonces arma de liberación y combate.

Los negros fueron introducidos por primera vez en América pocos años después del descubrimiento, en virtud de la Real Cédula firmada en 1501 por los reyes católicos, autorizando a don Nicolás de Obando gobernador de las Islas de Santo Domingo para importarlos. Cuando llegan a América traen consigo elementos nativos que van a fusionarse posteriormente con otros originarios de América.

Incorporados a su nuevo habitat, van a sentir el ambiente hostil y denigrante en el cual se van a desarrollar. Aquí el ser negro denota fealdad moral e incluso inferioridad. Un ejemplo tipificador viene a constituir la opinión de José de la Riva Agüero, quien en su conocida tesis para optar el grado de Bachiller en la Universidad de San Marcos, *Carácter de la Literatura en el Perú Independiente*,

*diente*, manifiesta que no puede reconocérsele ningún mérito a la raza negra, puesto que ni siquiera se asemeja a un ideal literario y que es innecesario ocuparse de ella. Agrega aún más que en los países como Cuba, Venezuela y Colombia donde el contingente de sangre negra es mayor presenta tanto en Literatura como en Política, caracteres de confusión e indisciplina (p 12).

Establecido en nuestra cultura, el negro va a aportar con sus manifestaciones literarias que se insertarán en el proceso de nuestras letras hispanoamericanas. Tan es así que en los últimos años el tema negro empieza a ser visto y estudiado como un sorprendente fenómeno cultural. El negro ya no es visto como elemento decorativo del paisaje, sino como parte integrante de este todo que constituimos los países hispanohablantes dentro de nuestra pluralidad racial y cultural.

Aurora de Albornoz y Julio Luis Rodríguez, bajo el título de *Sensemayá: La poesía negra en el mundo hispanohablante*, han realizado una minuciosa antología tomando el tema negro como elemento referencial en los textos seleccionados. Los antologadores expresan que su interés no es estético ni histórico, sino más bien el de determinar un ciclo originado por el interés en el negro, pero al fin y al cabo dirigido hacia la identificación de éste como elemento socio-cultural activo, en aquellas sociedades donde el negrismo se desarrolla con más fuerza (9 31).

Habría que definir primero si es que se puede hablar de poesía negra o poesía negrista con cierta precisión crítica: la negritud de un poema ¿estaría dada en el tema o en el estilo? y, por último, ¿cuáles serían las características más notorias que hacen que ésta se convierta en un género?, si es que realmente se puede hablar de un género poético en este caso.

En el afán de encontrar en las palabras sus verdaderas raíces, hay una predisposición del poeta para realizar el acto creativo unido a un ritmo de percusión contagiante. Es el África y su fecundidad mítica eslabonada a un nuevo continente, con su propio pasado no menos auténtico. Aspecto importante es la aportación lingüística de origen

nativo, que a la larga tomará contornos nuevos y culturalmente yuxtapuestos; blancos, negros y mulatos, tratando de adentrarse en el espíritu de esa antigua raza.

Los autores postulan que el ciclo de la poesía negra hispanoamericana, se desarrolla entre los años 1925, con la publicación de poemas negros por Alfonso Camín (1883, poeta asturiano radicado en Cuba) y Felipe Pichardo Moya (Cuba, 1892), y 1937 con la publicación de los poemas de Palés Matos (Puerto Rico, 1898) *Tuntún de pasa y grifería* y el libro titulado *Cantos para soldados y sones para turistas* de Nicolás Guillén (Cuba, 1902). Durante este período poetas de diversas nacionalidades se acercan al mismo tiempo al tema negro, respondiendo a una realidad apenas explotada artísticamente, teniendo como foco de irradiación Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. A partir de 1937 la poesía negra se va a disolver dentro de otras corrientes y su reaparición va a ser tan sólo en manifestaciones personales y aisladas. Años estos, que creemos son simples indicadores, puesto que en literatura no se puede hablar de procesos estáticos dado que ésta se inserta dentro de un sistema dinámico en donde las cifras y los datos no juegan un rol primordial sino ante todo actúan como referentes circunstanciales.

Albornoz y Rodríguez han dividido su trabajo en los siguientes apartados: bajo el título de *Los Precursores* y a manera de prefacio se incluyen las primeras manifestaciones del tema negro, en autores como Lope de Vega, Góngora y Argote y Sor Juana Inés de la Cruz, por citar algunos ejemplos, los cuales van a desplegar gran riqueza verbal logrando efectos rítmicos sorprendentes en el tratamiento del tema, aunque de una forma solamente anecdótica.

En la primera parte denominada *Un rumor creciente* se recoge poesía popular, cantos de comparsa y poesía anónima del Siglo XVIII y XIX, pertenecientes a la tradición cubana.

Continúa la muestra con el capítulo llamado *De negro esclavo a negro rey*, donde encontraremos entre otros autores a Rubén Darío con el poema "La Negra Dominica" (p. 85), de evidente intención decorati-

va, en contraposición al texto poético de Diego Vicente Tejeda "*Blanco y Negro*" (p. 80) con un marcado matiz reivindicativo.

Prosigue el libro con una extensa muestra poética referida al tema negro en los países hispanohablantes, bajo el título *Voces del Canto* donde van a estar antologados, entre otros, Federico García Lorca, Pablo Neruda y Pablo Antonio Cuadra.

Pero la parte central del texto, está constituida por las voces importantísimas en este rubro de Luis Palés Matos, Emilio Ballagas (aunque de distinta procedencia racial) junto a Nicolás Guillén. Aquí destaca nítidamente la poesía de este último que según propia confesión anhela que su arte sea una contribución al ritmo popular de Cuba. Su poesía llama a cantar bajo los propios compases de su música, llena de simbolismo mágico, representando en ello una destrucción del lenguaje, pero a la vez una nueva construcción lo suficientemente sencilla y clara como para que el ritmo y los sonidos se integren en una sola armonía de música y poesía.

El libro culmina con una pequeña muestra de voces individuales un poco más recientes como es el caso de Nicomedes Santa Cruz en el Perú. Se añade un vocabulario mínimo que hace más comprensible el texto.

Toda antología supone gustos y disgustos, inserciones y exclusiones. Obviando esto, el presente texto contribuye a una comprensión más amplia de este fenómeno cultural, en cuanto abarca en toda su amplitud el tema negro en la poesía hispanohablante, hecho que no hace más que reafirmar la preocupación actual del mismo a nivel crítico. Ahora más que nunca las palabras de Nicolás Guillén suenan ciertamente premonitorias: "Aquí estamos/ la palabra nos viene húmeda de los bosques/ y un sol enérgico nos amanece entre las venas/ el puño es fuerte/ y tiene el remo".

Jaime Zárate Aguilar

Vidal Luis Fernando: *Cuentos Limeños* (1950-1980), Antología y Estudio Preliminar. Lima Ediciones Peisa, Marzo 1982, 226 pp.